

# Conceptos y actitudes nuevas en educación

GUADALUPE  
MORENO

Hace unas semanas fui invitada a participar en un taller de formación al que asistieron aproximadamente 15 jóvenes que trabajan en proyectos de educación popular y que querían tener un acercamiento a la educación formal, lo cual demanda, desde luego, formarse una idea de cómo está organizada, cómo funciona, qué servicios ofrece y con qué impacto. Con la finalidad de que pudieran conformar en corto tiempo al menos un panorama general del sistema educativo mexicano, seleccioné como parte del material base para el taller un libro publicado por la Secretaría de Educación Pública bajo el título *Perfil de la educación en México*, editado por primera vez en 1997 y actualizando hasta contar ya con una tercera edición en el año 2000, misma que fue utilizada como apoyo en este caso.

Se trata de una obra en la que se declara que el objetivo no es realizar un trabajo de carácter

evaluativo; únicamente se describen en líneas generales los servicios educativos que se ofrecen en todos los niveles y áreas de la educación, desde los que se han atendido por varios lustros hasta los de más reciente apertura. En ese libro se da cuenta de la intencionalidad y cobertura de los servicios, de la evolución que éstos han tenido en los últimos años, así como de la problemática a la que se enfrentan. La parte final se refiere al financiamiento de la educación.

La experiencia de leer cuidadosamente la obra mencionada para detectar aspectos que pudiera ser interesante discutir en el taller, me llevó a una especie de recorrido por una información que ya conocía casi en su totalidad, pero al verla integrada en una visión global, fui redescubriendo lo amplio y complejo de las diversas áreas que el sistema educativo mexicano necesita atender, así como el enorme esfuerzo que se ha hecho en el

---

*Es originaria de la ciudad de Guadalajara. Realizó estudios de profesora de educación primaria y de maestra en matemáticas para la educación media; cursó una especialización en planeación, administración e investigación educativa y un posgrado en enseñanza de las matemáticas; obtuvo además los grados de maestría y doctorado en educación. Se incorporó al Sistema de Educación Pública jalisciense desde 1976. Entre los puestos directivos que ha desempeñado se encuentran el de vicerrectora académica en la Universidad La Salle-Guadalajara, coordinadora de Formación y Actualización de Docentes en la Secretaría de Educación Jalisco y directora general de Posgrado e Investigación Educativa en la misma Secretaría. Desempeña funciones de docencia e investigación en el Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara y en*

*la Maestría en Investigación Educativa del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales. Colabora como tutora en el doctorado interinstitucional con sede en la Universidad La Salle Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Sus líneas de investigación son la formación para la investigación, la formación de docentes y la enseñanza de las matemáticas. Ha publicado una treintena de artículos en revistas educativas, y siete libros. Ha participado en obras colectivas. Es miembro honorario de la Asociación Nacional de Profesores de Matemáticas y del Colegio de Pedagogos de Jalisco. Se le han otorgado diversos reconocimientos, como el de "Mujer en la Educación" y el de "Excelencia Académica y Científica en el Campo de las Ciencias de la Educación".*

intento de atenderlas; esto me fue generando una sensación de respeto por lo realizado en educación y por lo que se tiene en perspectiva.

Al lector preocupado por la afirmación anterior, debo aclararle que de ninguna manera estoy considerando que ya se hizo todo lo posible en educación, ni que lo realizado se hizo siempre de la mejor manera y que por lo tanto no hay necesidad de considerar nuevas alternativas, fortalecer las ya existentes o modificarlas a partir de una evaluación pertinente. No, simple y sencillamente me quedó la impresión de que hay muchos planes y acciones educativas que nacieron con objetivos sumamente relevantes, orientados a grupos prioritarios de atención como los de alto riesgo y los que viven en zonas de extrema pobreza, o aun en respuesta a quienes legítimamente aspiran a tener oportunidad de continuar su educación hasta la preparatoria, la licenciatura o el posgrado. Esos planes y proyectos no siempre han tenido todo el impacto esperado, y empecé a preguntarme por qué.

Por otra parte, resultó que aunque las jóvenes participantes en el taller tenían poca experiencia en educación formal —según afirmación de ellas mismas—, conocían muy de cerca, desde dentro, los problemas que se viven en comunidades beneficiadas por programas como el Programa de Salud y Alimentación (PROGRESA), Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), el Programa de Ayuda Recíproca (PARE), etcétera, en diversas entidades de la república mexicana. Se preguntaban, por ejemplo, cómo es posible que en una comunidad oaxaqueña en la que existen diez escuelas primarias sólo haya una escuela secundaria y ésta resulte más que suficiente para albergar a los pocos que deciden continuar con este nivel de estudios. Tenían referencia cercana de los avatares propios de querer apoyar a jóvenes con una preparatoria abierta, o bien de la enorme dificultad encontrada por algunos docentes en servicio en escuelas primarias públicas, para lograr buenos resultados en la enseñanza de la lectoescritura, así como de su necesidad expresa de ser apoyados en ese aspecto. Pero sobre todo habían constatado que lo que ocurre en un alto porcentaje de aulas de nuestro país, dista mucho de ser lo que contem-

plan los planes y programas de estudio; además habían percibido que los nuevos libros de texto gratuitos y los materiales de apoyo para el maestro, muchas veces tan valiosos, no se usan, o son utilizados en una forma tal que llegan a convertirse en “más de lo mismo”.

Poco a poco el taller se fue transformando en una especie de ejercicio de análisis y reflexión con una doble vía: la primera consistió en señalar que existe tal programa, concebido con ciertos objetivos por demás relevantes, al que se ha destinado determinado presupuesto y que ha dado lugar a diversas acciones; la segunda, en hacer notar que en muchos de los casos, cuando dicho programa llega a los destinatarios, se originan situaciones no deseadas, se deforma de ciertas maneras, se utiliza para fines no previstos, propicia cierto tipo de conflictos entre miembros de la misma comunidad, o bien termina acentuando actitudes de dependencia en los beneficiarios. La conclusión cayó por su propio peso y nos llevó a descubrir, una vez más, algo tan aparentemente simple de descubrir: los programas, las acciones y las intenciones educativas pasan por el tamiz de la formación, las intenciones y las acciones de las personas y de las organizaciones (también compuestas por personas) que tienen la responsabilidad de llevarlos a cabo, o bien, que tienen algún tipo de injerencia en su administración.

Ante esa complejidad de hechos y contradicciones, salió a relucir el concepto de *efectos perversos*, que los sociólogos han utilizado para referirse a consecuencias no deseadas de acciones emprendidas con objetivos cuyo logro sería deseable, como es el caso de los objetivos verdaderamente educativos. Así las cosas, teníamos frente a nosotras la evidencia de serios esfuerzos realizados para responder a las necesidades educativas del país, percibíamos la inclusión de propósitos tan relevantes como los de equidad, calidad y pertinencia; todo ello planteado y emprendido desde varios años atrás. Pero también teníamos la experiencia de haber sido testigos de cómo muchos de esos esfuerzos son cooptados para no alcanzar sus objetivos o alcanzarlos en un grado mínimo.

Teníamos entonces diversas alternativas: una, la de descalificar a los educadores, al sistema edu-

---

cativo y la pertinencia de sus programas, con el argumento de que no han podido sortear los vientos en contra; otra, la de caer en la tentación de reinventar el sistema educativo, pensando que lo que éste necesita son nuevos programas, nuevas acciones, nueva estructura, nuevas autoridades educativas, nuevas organizaciones sindicales, etcétera.

Una alternativa más era la de soñar, y en aras de no dejar morir la esperanza, empezamos a soñar despiertas qué haríamos si fuéramos un funcionario, por ejemplo el secretario de Educación Pública de México, y tuviéramos la posibilidad de tomar decisiones en pro de una mejora sustancial e integral de los servicios educativos del país, dando por hecho, además, que dichas decisiones contarían con la colaboración total de la sociedad, de manera que realmente fuera posible que alcanzaran sus propósitos. Resultó que en nuestro sueño, un sueño colectivo, se fue dibujando cómo serían los diversos actores en el sistema educativo deseado. Algunas de las facetas contempladas son las que se comparten a continuación.

### Los profesores

Los profesores de todos los niveles y modalidades de la educación eran personas con una formación sólida, acorde con el nivel educativo y la población que atendían, involucrados satisfactoriamente en procesos de actualización permanente, con hábitos de estudio y habilidades docentes bien desarrollados como para aprovechar creativamente los materiales y equipos de apoyo a los que tuvieran acceso. Eran personas con un profundo respeto a sí mismas y a su profesión, lo cual se reflejaba en una autoestima alta y un respeto similar hacia estudiantes, padres de familia de éstos, directivos, colegas y todos los miembros de la comunidad en la que la institución educativa estaba enclavada.

Eran docentes que gozaban su trabajo en el aula, que reflejaban en su mirada ese espíritu renovado y pleno que va dejando, en el profesor con vocación, la satisfacción de ver a otros, sus alumnos, crecer en todos los sentidos mientras construyen conocimientos, desarrollan habilidades, internalizan actitudes positivas y valores universa-

les. No tenían necesidad de inventar cómo entretener a sus alumnos para trabajar poco o atender intereses personales, ni de imponer una disciplina mal entendida, porque ellos y sus alumnos estaban tan interesados en las actividades de aprendizaje propuestas por unos y otros, que no sólo orientaban hacia las mismas toda su atención y energía, sino que además disfrutaban plenamente la experiencia de aprender y de facilitar el aprendizaje.

Los profesores estaban dispuestos a prestar sus servicios en el lugar donde fueran requeridos y se les veía especialmente felices cuando su trabajo estaba destinado a beneficiar a los menos favorecidos. No tenían problema para trabajar y compartir con ellos sus formas de vida, sus carencias económicas o sus expectativas de superación. Habían fortalecido desde sus primeras etapas de formación un espíritu abierto y dispuesto al cambio, por lo cual no esperaban éste con incertidumbre, no buscaban instalarse en una rutina cómoda, no descalificaban las reformas curriculares o los nuevos libros y materiales educativos desde antes de conocerlos, aunque hacían a éstos las aportaciones críticas y las adaptaciones que consideraban convenientes. En otras palabras, la docencia no era sólo una forma de vida, era el centro mismo de su vida profesional y fuente permanente de realización.

### Los formadores de docentes

Los formadores de docentes se habían consolidado como verdaderos líderes de la innovación, del compromiso real con la educación y del sentido participativo de la misma. Estaban inmersos en un proceso personal de actualización permanente que les permitía flexibilizar su trabajo y adecuarlo a las necesidades generadas por la evolución de la sociedad. Por ello, las instituciones formadoras y actualizadoras de docentes, eran fuente de referencia de los educadores de todos los niveles.

La dinámica interna de las instituciones formadoras y actualizadoras de docentes y el compromiso de trabajo de sus académicos, les permitía generar investigación educativa de calidad y difundir su producción de manera oportuna entre los posibles beneficiarios de la misma. Así, los

---

formadores no centraban sus energías en conservar ideologías, estilos de formación o de gestión que habían sido pertinentes en su origen, pero que no respondían más a los nuevos esquemas de nación. Había dejado de existir todo interés que no fuera el de optimizar los procesos de formación, enriqueciéndolos con una vida académica sólida y productiva.

### La función de la evaluación

La evaluación del aprendizaje, del desempeño de los docentes, de la calidad del trabajo escolar, de la eficiencia del sistema educativo en cada entidad y en la nación toda, no era orientada “hacia”, ni permitía que su principal consecuencia fuera la desvaloración o la exclusión en cualquiera de sus modalidades.

Se evaluaba para diagnosticar, para reorientar, para identificar necesidades de apoyo, para reforzar los procesos educativos, para buscar nuevas formas de trabajo que permitieran lograr de mejor manera los objetivos educativos pobremente alcanzados. Por ello, nadie temía a la evaluación, ni se preocupaba por simular situaciones que no correspondían a las condiciones reales.

### La remuneración de los profesionales de la educación

Los salarios de los profesionales de la educación permitían que éstos y sus familias pudieran satisfacer de manera suficiente y digna sus necesidades de alimentación, vivienda, vestido, educación y descanso; su condición no era de riqueza, pero sí de bienestar, y su remuneración se actualizaba conforme a los índices de encarecimiento de la vida. De esta manera, los trabajadores de la educación tenían como principal interés dar una respuesta de calidad en su compromiso profesional.

Las alternativas para incrementar los ingresos económicos por la vía de la actualización y de la calidad del desempeño de los educadores, preveían formas equitativas de beneficiar a todos aquellos que lo ameritaban, y quienes intervenían en los procesos de evaluación para decidir la asignación de beneficios, actuaban de tal manera que se evi-

taba toda decisión no sustentada, así como la exclusión de algún posible beneficiario por razones injustificadas.

### Las comunidades educativas

Las comunidades educativas, con participación de docentes, padres de familia, estudiantes, directivos y diversas personas deseosas de colaborar, realizaban una cuidadosa tarea de apoyo y seguimiento a las diversas acciones educativas de la institución de interés. Todos los recursos posibles se distribuían tomando en cuenta las prioridades que la misma comunidad establecía y su uso apropiado era objeto de una sana vigilancia por parte de todas las personas involucradas ya sea como administradores o como beneficiarios de dichos recursos.

### Las autoridades educativas

Las estructuras organizativas del sistema educativo seguían existiendo, pero en forma tal que sólo contemplaban los puestos necesarios para su adecuada operación. Los directores de institución, los supervisores de zona, los jefes de sector, los directores de área y los funcionarios de más alto nivel de autoridad desempeñaban sus funciones concentrando todo su tiempo y energía en dinamizar y apoyar el proyecto educativo de cada nivel o institución. Los asuntos de orden administrativo habían dejado de concentrar la atención de las autoridades educativas en todos los niveles, eran atendidos en su exacta dimensión y de manera expedita por los administradores, sin ampliar innecesariamente los trámites para la atención de los mismos.

### Las organizaciones sindicales

Las organizaciones sindicales atendían su función central: velar por el respeto de los legítimos derechos de los trabajadores de la educación, cuidar de que todos fueran teniendo, de manera equitativa y equilibrada, según los recursos que se fueran generando, oportunidad de acceso a beneficios como nuevas plazas, becas, vivienda, etcétera.

---

Había una real democracia y una constitución plural de los diversos niveles de la organización sindical, de manera que era posible disentir y debatir en pro de decisiones cuidadosamente analizadas por todos.

### Las formas de ejercer autoridad

Entre autoridades educativas y sindicales había una relación respetuosa y una sana división de funciones, pues unas y otras, aunque con funciones de naturaleza diferente, convergían en el propósito de aportar elementos para facilitar que la educación llegara a sus más altos logros.

La toma de decisiones, en cualquier nivel o campo de autoridad, tanto educativa como sindical, se realizaba en forma participativa, siempre orientada por los criterios de equidad, calidad y pertinencia. Se había dejado de lado toda intención de otorgar favores en espera de lealtad incondicional, de conservar poder, cuidar imagen, asegurar relaciones o permanecer indefinidamente en funciones directivas. Con esta forma de entender y de ejercer la autoridad, las personas a quienes se había conferido ésta gozaban de la libertad interior necesaria para dar lo mejor de sí mismos, sin más interés de por medio que un auténtico trabajo en favor de la educación y de los trabajadores al servicio de ésta.

Era reconfortante mirar los rostros de quienes ostentaban algún nivel de autoridad, no había más desgaste que el ocasionado por la colaboración plena en una ardua tarea educativa que valía la pena por sí misma; se trataba entonces de un desgaste matizado por una sensación de plenitud personal y profesional. Eran personas con plena conciencia de la temporalidad y el alcance de su función en un puesto determinado.

### Los comunicadores

Los profesionales de la comunicación habían encontrado el verdadero sentido de su función en relación con la educación, no se preocupaban por inducir la atención de los lectores, televidentes, radioescuchas, etcétera, hacia supuestos asuntos educativos que no iban más allá de presentar in-

formación —no siempre confiable— para desacreditar personas, instituciones, proyectos u organizaciones de cualquier naturaleza, con fines sólo conocidos por quienes entendían de esa forma el ejercicio de su profesión y por quienes los alentaban a hacerlo. Así, el amarillismo en torno a asuntos educativos había desaparecido de los medios de comunicación.

Con la nueva manera de entender su profesión, los temas educativos abordados por los comunicadores surgían como asuntos de interés para todos; se ofrecía sobre dichos temas una información amplia y sustentada que facilitaba el análisis, la crítica y la aportación. Así, empezaba a ser realidad que la educación se considerara, en los hechos, como una tarea de toda la sociedad.

### Los partidos políticos

La ciudadanía toda, afín o militante de cualquier partido político, había alcanzado tal madurez que las situaciones de alternancia no lesionaban la continuidad de los proyectos educativos que habían mostrado eficacia y pertinencia. Cada vez que un nuevo partido —o un nuevo dirigente del mismo partido— llegaba al poder, no se descalificaba lo hecho en educación, ni se consideraba necesario sustituir en cada sexenio funcionarios y proyectos para reorientar o inventar de nuevo el sistema educativo.

La educación había dejado de ser bandera o rehén de intenciones no educativas. La energía de los líderes y militantes partidistas no se desgastaba en exhibir errores ni en obstaculizar las acciones educativas generadas por el partido en el poder; había plena conciencia de las consecuencias de malgastar el tiempo y los recursos destinados a educación, en aras de otro tipo de intereses, así que todos aportaban al enriquecimiento de los proyectos educativos y éstos eran cada vez más pertinentes con la aportación de todos.

Así las cosas, decisiones como la asignación de presupuesto a la educación no eran vistas por algunos miembros del Congreso como oportunidad para negociar otro tipo de intereses, había verdadera intención de beneficiar al máximo el avance de los proyectos educativos, con énfasis en

---

apoyar a los que se consideraba prioritarios por su posibilidad de beneficiar a las mayorías y, en especial, a los grupos menos favorecidos de la sociedad.

### Los administradores

Por otra parte, los administradores educativos de cada entidad y los del gobierno federal, conscientes de la trascendencia de su función, habían establecido criterios claros para un manejo transparente y expedito de los recursos humanos, materiales y financieros a su cargo. No demoraban una decisión o una operación administrativa más allá del tiempo estrictamente necesario, habían dejado de otorgar de manera discrecional el apoyo a ciertos grupos, instituciones o entidades, y todo recurso asignado a un proyecto educativo se otorgaba bajo reglas claras, además de ser entregado en tiempo y en la forma adecuada.

### ¿Sólo una utopía?

Una vez dibujadas las diferentes facetas que acaban de presentarse, nos dimos cuenta de que nuestra imaginaria tarea como secretarios de Educación Pública no tendría que consistir en modificar objetivos, planes, proyectos o estructuras organizativas; tendría que incidir en el cambio de concepciones y actitudes de todos los involucrados

en la educación y en los encargados de tomar decisiones relativas a ésta. Finalmente, las posibilidades de cambio relevante estaban en las personas, en su forma de actuar y comprometerse con la educación.

Pero tampoco bastaba con cambios aislados en educación, era necesario un cambio estructural de la sociedad, en el que de manera coyuntural se impactaran la economía, la política, los sistemas de salud, las relaciones internacionales; en una palabra, la sociedad toda tenía que transformarse para ser congruente con las concepciones y actitudes nuevas en educación. Entonces ¿habíamos tenido un sueño imposible?

Porque conocemos al menos una autoridad educativa con la libertad interior necesaria para no confundir intereses personales con necesidades educativas; al menos un líder sindical sin más objetivo que el del servicio a sus colegas; al menos un docente totalmente comprometido con su tarea formadora y con su actualización permanente; al menos un comunicador que entiende su profesión en su verdadera dimensión; al menos un administrador eficiente y honesto; al menos un político dedicado a construir y no a destruir; decidimos que el sueño era posible, pero que no se trataba de esperarlo, sino de construirlo en nuestra tarea educativa día a día... *¡Buscamos aliados!*